



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 42 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Noviembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo.—Vestido azul cazador.—Traje con paletot.—Corbatas.—Cofia de mañana.—Abrigo para paseo.—Chaqueta para teatro.—Trajes para niños.—Traje para niña de 10 años.—Traje para niña de 4 años.—Vestido ruso para niño.—Vestido para niña de 6 años.—Vestido para niña de 7 años.—Cuatro faldas de invierno.—Traje para paseo (encaje inglés).—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—Eres mujer, poesía, por R. Huerta Posada.—Cuéntalo, soneto, por D. Duque y Merino.—Influencia del cristianismo en la condición de la mujer, por D. Felipe P. del Toro.—El ideal de un enfermo, por María Antonia González de A.—Revista de Madrid, por Patricio Jiménez.—Bibliografía.—Correspondencia.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurín.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido azul cazador bordado.*—La falda va cubierta de un plegado á cuyo borde lleva un bordado de soutache, y otro más arriba formando cenefa que siente los pliegues; túnica con bordado igual alrededor, abierta sobre la falda, y recogida hacia atrás para formar el pouf, sostenido con un sencillo nudo. Chaqueta de paño igual, cerrada con una hilera de botones, y ricamente bordada en los delanteros, alrededor y en la manga, figurando vuelta que sube hasta el codo. Cuello alto.

2. *Traje con paletot.*—Falda formada por dos anchos plegados por delante, hecha en vigoña verde oscuro, y con pouf en doble recogido por detrás. Paletot de corte sastre con pliegues para ceñirle en los delanteros, y aldeta postiza, que disimulan las carteras de los bolsillos. Este paletot puede hacerse en paño, vigoña ó felpa. Sombrero de castor, negro, de ala ancha con grandes plumas.

3 Y 4. CORBATAS.

La primera, de surah liso y surah escocés, es una tira del primero doblada en lazo, y tres puntas de la tela escocesa, graciosamente colocadas.

La segunda es de muselina y encaje,



1. Vestido azul cazador bordado.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Traje con paletot.

drapeado éste sobre la muselina, y sujeto con un broche de piedras.

5. COFIA DE MAÑANA.

El fondo, fruncido, es de surah malva, y dos órdenes de encajes le guarnecen; enriqueciendo la cofia dos escarapelas de surah malva y blanco.

6 Y 7. ABRIGO PARA PASEO.

Está presentado por delante y por detrás, y es de paño y terciopelo brochado, todo en color núa; los delanteros y espalda son de paño, ésta terminada en postillon con lazadas de raso, y continuándose en el paño de una falda, recogido con frunces; los delanteros cierran en todo su largo como redingot, y á los lados forman quilla dos tiras de terciopelo con plegado de raso en el centro; y manga de terciopelo que forma grandes pliegues, unida á la espalda. Sombrero de fieltro con echarpe de terciopelo y plumas.

8 Y 9. CHAQUETA PARA TEATRO.

Es de raso granate con encajes negros; va presentada por delante y por detrás, y su espalda, de corte sastre, se prolonga en faldones cuadrados, terminados por una ruche de encaje; el costadillo termina en punta en la cadera, y los delanteros, cerrados con una hilera de botones ricos, bajan escorizados á unir con la punta del costadillo; ruche en el cuello y manga. Esta chaqueta se usará con falda independiente; y el sombrero que la acompaña es de terciopelo negro, bullonado, y pluma granate.

10 Á 15. TRAJES PARA NIÑOS.

10. Traje para niña

de diez años.—Redingot de paño núa, bordado con trencillas en lugar de soutache, y cerrado por delante con muletillas y pasamanería como la que adorna el talle por detrás. Cuello cuadrado con bordado igual. Sombrero redondo de felpa núa con pluma blanca alrededor de la copa.

11. *Traje para niña de cuatro años.*—Los delanteros van abiertos sobre plaston con volantitos de encaje, orillándolos el mismo, y el largo de la falda se completa con un plegado, cubriendo la union una drapería de su-rah. Este traje es de cachemir verde oscuro. Sombrero FRONDA de fieltro verde con terciopelo y plumas de su color.

12. *Vestido ruso para niño.*—Polonesa de paño verdinegro, abierta en chal y cerrada en el talle con muletillas, viéndose debajo un chaleco tan largo como la polonesa de terciopelo; piel de núa forma el cuello, la guarnicion y el gorrito; completando el traje pantalon hasta la rodilla y botin de paño.

13. *Vestido para niña de seis años.*—Vestido de vi- goña escocesa y tiras de terciopelo, y paletot de paño habana, bordado de soutache negro, con doble cuello bordado tambien, y manga justa con vuelta bordada. Sombrero IMPERIO de felpa núa, adornado de pompones y bridas de raso.

14. *Vestido para niña de nueve años.*—Vestido de lana, bullonada toda la falda, y separados los bullones por bieses de terciopelo cortados en almenas; paletot abierto de adelante, y redondeadas sus puntas sobre la falda, hecho en terciopelo negro con vuelta alrededor de seda, igual á la que forma hombrera plegada, vueltas de manga y bolsillos: este paletot queda escotado sobre el cuerpo, plegado en camiseta, y cierra con muletillas de pasamanería. Sombrero de fieltro negro con pluma azul.

15. *Vestido para niña de siete años.*—Vestido inglés de cachemir escocés y paño verde formando blusa, con volante plegado en el bajo. Paletot abierto sobre el vestido, con bolsillo en el pecho y más grandes en la falda, adornado de cuello vuelto y vueltas de manga, todo de paño liso. Sombrero redondo de fieltro verde oscuro, con gran lazo de cinta de faya, y de faya tambien forrada el ala.

16. ENCAJE INGLÉS.

Es propio para ropa de cama, y despues de reproducir el dibujo sobre el hule de bordar, se hilvana en éste la trencilla, uniéndola entre sí por medio de calados; para mayor variedad de ellos pueden consultarse números anteriores de EL CORREO; y una vez terminado el encaje se levanta del hule.

17 Á 20. CUATRO FALDAS PARA VESTIR.

17. *Falda de terciopelo frapé y encaje.*—Es de faya color de cuero con lunares de terciopelo negro, adornándole en el bajo volantes de la tela alternados con encajes, y encima de ellos una jareta recoge el vuelo; la parte superior forma delantal redondo con frunces tambien, y el paño de atrás descansa sobre los volantes en un solo bullon.

18. *Falda de seda escocesa.*—Es de color azul de Oriente y amarillo oro, adornada de seis volantes en la parte de abajo con doble plissé al borde de raso, uno de cada color; y al costado forman quilla un entredós de pasamanería guarnecido de azabache.

19. *Falda de raso y terciopelo.*—Es de color núa, formada de pliegues y trozos lisos á lo largo, y la parte de encima de terciopelo formando gran pouf, y dos echarpes que del postillon van á anudarse por delante con un lazo de raso. Volantitos estrechos adornan en el bajo los espacios lisos.

20. *Falda de cachemir de la India.*—Es de color verde mirto; toda la parte de adelante á volantes plegados, orillados de un biés de raso del mismo color, que figura otro plegado interior, y un paño drapeado por detrás forma pouf sobre dos plissés, orillándole en quillas dos encajes con aplicaciones de terciopelo.

21. TRAJE PARA PASEO.

Redingot de paño verde ruso con plaston en el delan-

tero de faya del mismo color, sujeto con botones á los dos bordes, de nácar; esclavina de la misma faya con piel alrededor, y mangas justas con piel en la vuelta, de faya, lo mismo que las carteras de bolsillo. Sombrero redondo de fieltro, forrado de felpa, y biés en raso verde con ala de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



CRONICA DE PARIS.

La animacion empieza: los boulevares se ven invadidos por los gomosos que acuden á la *Maison d'or* y al *Café Inglés*, y la calle de las Acacias en el bosque de Boulogne se llena todas las tardes de lujosos trenes. La gente comme il faut asiste á los estrenos, habiendo sido un acontecimiento literario, en el Gimnasio, la nueva obra de M. Octavio Feuillet *Un roman parisien*.

El ilustre autor de tantas novelas interesantes y conmovedoras, que han recorrido en triunfo, no sólo la Francia, sino la Europa entera, habia hecho hace tiempo el propósito de no escribir para el teatro; pero amable, bueno y complaciente como siempre lo es el verdadero genio, no pudo negarse á las súplicas del director del Gimnasio, y arregló en escenas los materiales que tenía preparados para una novela destinada á ver la luz en *La Revue des Deux-Mondes*.

Hé aquí en cuatro palabras el argumento.

Un jóven, M. Targy, celebra su boda con Marcela en un hotel espléndido; la recién casada canta admirablemente, acompañada por un célebre tenor, M. Juliani, que la mira con cierta aficion.

Ellos se creen ricos y felices; pero la madre de Henry, Mme. Targy, que está hace tiempo medio loca sin saberse la causa de sus desvarios, concluye por confesar á sus hijos que la fortuna que disfrutaban no les pertenece, pues la recibió su marido en depósito, y deben entregarla á su legítima dueña, que es Teresa, la mujer de un banquero, M. Cheorial.

Henry, que representa la probidad y la honradez, restituye estos bienes y se queda pobre, teniendo que aceptar una modesta plaza de empleado en casa del mismo banquero cuyas arcas ha aumentado con algunos millones pertenecientes á su mujer. Este banquero es un perdido, derrochador y calavera, que pasa la vida con las bailarinas, haciendo infeliz á Teresa, que es un ángel y lamenta el acto de abnegacion de Henry, estableciéndose con este motivo entre ellos una mútua simpatía que se afirma por la desgracia de Henry, pues su mujer Marcela, huye del techo conyugal cuando los ve pobres y se embarca con el tenor Juliani, marchándose á América.

El barco naufraga y todos la creen muerta; al propio tiempo muere el banquero de un ataque repentino, y viéndose libres la viuda y el viudo, van á casarse, cuando aparece Teresa que se ha salvado del naufragio, y arrepentida y llorosa implora el perdon de su marido por conducto de la madre de éste, Mme. Targy; Henry se niega á perdonarla, diciendo que no quiere verla más; y Marcela, que está oyéndolo, toma un veneno y muere, siendo perdonada en sus últimos momentos.

A esto se reduce la obra, que, como su título indica, *Un roman parisien* más es una novela que un drama.

Los papeles están confiados á los primeros artistas: Mme. Pasca hace una madre admirable, sublime en su papel, arrancando lágrimas en algunas escenas conmovedoras, especialmente en el final, cuando muere Marcela; siendo las dos actrices muy aplaudidas.

El interés de la obra está sostenido con habilidad, y los caracteres pintados de mano maestra por el insigne autor, que añade con esta obra un nuevo florón á su corona de gloria.

La Francia, tan amante de sus hijos ilustres, los aplaude siempre, hasta en sus extravíos, hasta en sus errores. ¿Qué importa, dice, que esto no sea una comedia? Es una creacion de Octave Feuillet y basta: ha-

dado bastantes pruebas de su talento, y ya no debemos juzgar ni criticar, sino aplaudir cuanto brote de su pluma y rendirla nuestros homenajes.

El teatro estaba lleno de todo lo más brillante que París encierra en notabilidades literarias, financieras y aristocráticas. En los palcos se veian las señoras vestidas con el mayor lujo, admirando los trajes de las actrices, que son aquí las encargadas de presentar las nuevas modas.

En el primer acto saca Marcela un traje de soirée delicioso; es de raso blanco, cubierto de una especie de túnica griega de encaje antiguo bordada de oro, sobre la cual cae otra túnica de terciopelo color de cereza, lisa, recogida sencillamente con lazos de raso blanco.

Otra de las actrices saca un traje de paseo, de una gran sencillez, pero de un corte irreprochable; es de paño liso, con mangas y cuello de terciopelo bordadas de oro.

El gran éxito del día son los trajes bordados, ya sea con hilillo de oro, con trencillas en soutache, ó con sedas de colores. Los hemos visto preciosos en la canastilla de boda de Mlle. Catherine de Gricourt, que debe unirse próximamente con el general Conde de Palikao. Esta señorita es la hija menor del Marqués de Gricourt; su hermana se casó con un español no hace mucho.

En este mes se han efectuado muchos matrimonios en la aristocracia; el que más llama la atencion es el del Duque de Génova con la Princesa María Isabel de Baviera, que ha tenido efecto en el castillo de Nymphemburg. Los trajes de la novia son de una riqueza extremada, algunos bordados de pedrería. El de boda, tiene la falda cubierta de flores de naranjo figuradas con hilillo de oro, y le guarnecen triples ruches de encaje y de crespon. La cola es una cascada de punto de Alençon y de Inglaterra, y el velo del mismo encaje cogido con un peine de flores simbólicas. Otro de los vestidos es de terciopelo frappé, color pensamiento; la chaqueta y la falda formada de volantes ne ados, y ruches de raso lila. Los paniers se levantan muy altos sobre las caderas para caer en larga cola cardenal.

Otro de raso azul con arabescos... Pero advierto, señoras mías, que no es este mi cometido; hablemos de otra cosa que no sea trajes y modas; de chismografía, de actualidades, de todas esas bagatelas del día.

El Príncipe de Galles está en París; es muy amable, muy campechano con los republicanos el heredero, del trono de Inglaterra; por todas partes se le ve; en el bosque, en los teatros, en los boulevares. Le gusta mucho asistir á la Renaissance, donde Mme. Juana Granier obtiene cada noche un triunfo en *Madame le diable*, y no tiene inconveniente, ántes al contrario, ha solicitado con empeño ser recibido por la graciosa actriz en su palco.

S. A. ha visitado el Museo Grevin, donde se presentan en cera los personajes más conocidos de la época, y algunos cuadros históricos llenos de verdad y de exacto parecido. Ha recibido y devuelto las visitas de M. Grevy, de M. Gambetta y de otros personajes republicanos, á los cuales presta su más benévola acogida, reconociendo que cada país tiene la forma de gobierno más conveniente y adecuada á su carácter.

Tambien ha visitado á la Princesa de Sagan, que suele dar algunas fiestas en obsequio suyo, ya sea en su poética villa de Trouville, ó en su magnífico hotel de la rue Saint-Dominique.

No hay ciudad tan republicana como París, que albergue más personas reales; y éstas se hallan contentísimas paseando á pié por los boulevares y mezclándose entre la multitud que pasa indiferente á su lado. Todo lo que está fuera de sus costumbres les agrada por lo nuevo y lo extraño.

S. A., y el gran Duque y la gran Duquesa Wladimir de Rusia, acompañados de la Princesa Temboloff y de otros personajes de su corte, se hospedan en el hotel Continental, en las magníficas habitaciones del primer piso.

La gran Duquesa es muy elegante, viste con mucho gusto, habiéndose hecho confeccionar unos trajes bordados de una belleza admirable, siendo por ella misma elegidos los dibujos y los colores.

A pesar del mal tiempo, las cacerías han estado muy animadas estos últimos días, especialmente en el castillo de Valençay, donde los Duques de este nombre re-

unen los cazadores más diestros y afamados, y las bellas Amazonas que siguen á caballo todas las peripecias de las espesas florestas. La Duquesa de Valençay suele seguir en coche á los cazadores, acompañada de la Condesa de Lesseps y de otras varias damas que no gustan de recorrer el bosque á caballo.

Los trajes de caza (sin querer volvemos á las modas) se parecen mucho á los que se llevan en estos momentos, adornados con bordados soutache, brandebourgs de pasamanería que cierran los cuerpos, chaquetas *hussar*, y faldas plegadas á la escocesa, con galones de oro. Sombreros de fieltro gris á lo Luis XV, galoneados de oro, con plumas azules y oro.

La música es una de las delicias del pueblo de París. Hay infinidad de conciertos todas las tardes, y por la noche también. Los más concurridos en estos momentos son los del Chatelet, que dirige Colonne con esa inimitable maestría que todos le reconocen.

En el último tuvimos el gusto de oír al célebre violinista español Sarasate una pieza de Mendelssohn que arrebató al auditorio; igualmente un nocturno de Chopin que parecía un suspiro de amor, lleno de notas divinas, de apasionada ternura y de un encanto tan nuevo, tan mágico, que al escucharlo en éxtasis el alma se juzga trasportada á los espacios celestes donde los ángeles pulsan sus arpas de oro.

Las composiciones españolas tienen el privilegio de arrebatarse al público francés, entusiasmándole de un modo frenético.

Sarasate tocó un zapateado como él sabe hacerlo, electrizando al público, que le colmó de bravos y de aplausos.

Si aquí tuviera muchos intérpretes como Sarasate la música española, se harían populares en poco tiempo nuestros autores y nuestra música; especialmente las jotas y las canciones moriscas encantan.

Y ya que de música hablamos, voy á dar una noticia agradable que puede ser muy útil para las señoritas que deseen perfeccionarse en el arte lírico dramático.

La célebre cantante María Saxe, tan conocida en España, donde ha cantado cinco ó seis años en el Teatro Real, ha fundado una escuela de canto que ha tenido una gran aceptación en París. Algunas españolas acuden ya á recibir las lecciones de la ilustre cantante, que ha de formar muy buenas artistas, tanto en la escuela italiana como en la francesa.

Y no solamente les enseña el canto, sino el arte dramático en su más alta acepción, que ella posee de una manera tan admirable, y ha dado de ello buenas pruebas en su brillante carrera.

María Saxe quiere consagrarse á la enseñanza del divino arte que tanto ama, sin renunciar por eso á su carrera cuando aún su voz conserva toda su frescura y lozanía.

Hay en París, además del Conservatorio, muchas academias de canto, pero ninguna puede reunir los atractivos de la fundada por Mme. Saxe, que á la teoría une la práctica y el ejemplo de su misma voz y su propio canto, que pueden imitar las discípulas.

Al estudio del canto se une el arte escénico, tan necesario para los principiantes, y los ejercicios en grandes teatros que familiaricen á las discípulas con el público antes de debutar en su carrera.

Además tiene esta escuela otra ventaja: María Saxe tiene grandes relaciones con las empresas teatrales de todo el mundo, y le es fácil proporcionar contratas ventajosas á sus discípulas, que no podrán menos de ser solicitadas con interés en razón á la fama universal de la ilustrada maestra.

Madame Saxe ha establecido su escuela de canto en París, rue Nouvelle, núm. 8 (en face du núm. 55 de la rue de Clichy).

Los cantantes españoles están hoy llenando el mundo con su fama y están en moda; pero tienen los que se dedican al canto, la necesidad imprescindible de abandonar la España algunos años, si han de prosperar y adquirir nombre. Vengan, pues, á París y conseguirán sus deseos, hoy que tienen tan propicia ocasión en la escuela de canto de María Saxe.

ARTEMISA.

París 30 Octubre 1882.

ERES MUJER (a)

II.

Nunca olvides del *Decálogo*
Los santísimos preceptos,
Regados luego con sangre
De inmaculado CORDERO,
Que al morir muerte afrentosa,
Clavado en un tosco leño,
Rompió las fuertes cadenas
Que sujetaban tu cuerpo
Á la mansion, do Luzbel
Reina entre llamas de fuego.

Cumple las máximas todas
Que en poéticos conceptos,
Escritos con letras de oro
Por la mano del ETERNO,
Encierra la sacra *Biblia*,
Bajada del alto cielo.
Ve que es la fuente dulcísima
Cuyas aguas al sediento
Calman el dolor del alma
Y el tormento de su pecho.

Cuando aparezca la aurora
En el Oriente, tiñendo
Con sus rosas la mañana
Al despedirse del sueño,
Y cuando el rey de los astros,
Desde su trono de fuego,
Te presente con sus rayos
Un porvenir lisonjero,
O cuando la luna brille
En lo más alto del cielo,
Y sus destellos te presten
Tranquilidad y sosiego;

Cuando las flores se mezan
Al soplo de dulce céfiro,
O el huracán en sus alas
Arranque el árbol del suelo;
Cuando serena natura,
Rica en brillantes luceros,
Te convide á disfrutar
De su apacible sosiego,
Y cuando ruja imponente
En las alturas el trueno,
Cruzándose por los aires
Con horribilante estrépito;
Cuando luzca primavera
Sus encantos más risueños,
O envuelva el verano al mundo
Con su manto de oro y fuego,
Y en sus frutos el otoño
Te dé sabroso alimento,
O cubra montes y valles
De blanca nieve el invierno;

Cuando el ruiseñor sus trinos
Lance á la par del jilguero,
O muja el león airado,
Y grazne el vetusto cuervo;
Cuando entre flores serpee
El susurrante arroyuelo,
O desborde la comarca
Con atronador estruendo;

Cuando se oiga la campana
Que, al amanecer, tañendo
Te presente un nuevo día
Después de tranquilo sueño,
O al declinar de la tarde
De nuevo escuches su eco,
Y mires los labradores
Tornar del campo ligeros
Para estrechar en los brazos
Sus queridos pequeñuelos,
Y estampar en las mejillas
De su esposa un dulce beso,
U otra vez la campana,
Con acompasado acento,
Te mande pedir á Dios
Por el alma de los muertos

(a) Véase el número anterior.

Antes de dar el descanso

A tu fatigado cuerpo;

Cuando disfrutes del mundo

Los deleites placenteros,

Perdiéndote en su ruido,

Confundiéndote sus ecos,

O á solas en tu retrete

Un porvenir halagüeño

Te sonría, ó acaso gimás

Al verle de luto lleno;

Cuando recuerdes tus triunfos,

Y tus placeres risueños,

O viertan los desengaños

En tu espíritu veneno,

Recuerda siempre, *Matilde*,

Con regocijo sincero,

Que existe una RELIGION,

Bajada del alto cielo,

Cuyas máximas brotaron

De los labios del Eterno.

(Se continuará)

R. HUERTA POSADA.

CUÉNTALO.

ELLA Y YO AL CANARIO.

Parlero huésped de mansion dorada,
De nuestro amor testigo no esquivado,
Lirio de plumas, grano de oro alado,
Risueño trovador de lengua arpada:

No importa que investigue tu mirada
Del amor el momento más buscado,
Ni que el beso escondido y regalado
Publiques en tu música acordada.

Atiende, observa, escucha, sé indiscreto,
Haz que tu trino el tímpano taladre
Y cuanto has visto canta noche y día.

Por nosotros no guardes el secreto,
Cuéntaselo á tu padre y á tu madre
Y, si la tienes, cuéntalo á tu tía.

D. DUQUE Y MERINO.

La casualidad ha hecho que llegue á nuestras manos, y creemos que será leído con gusto por nuestras suscriptoras, uno de los discursos pronunciados en «El Gabinete de las Palmas de Canarias» por Don Felipe Pérez del Toro, conocido periodista de dicha población.

Dice así:

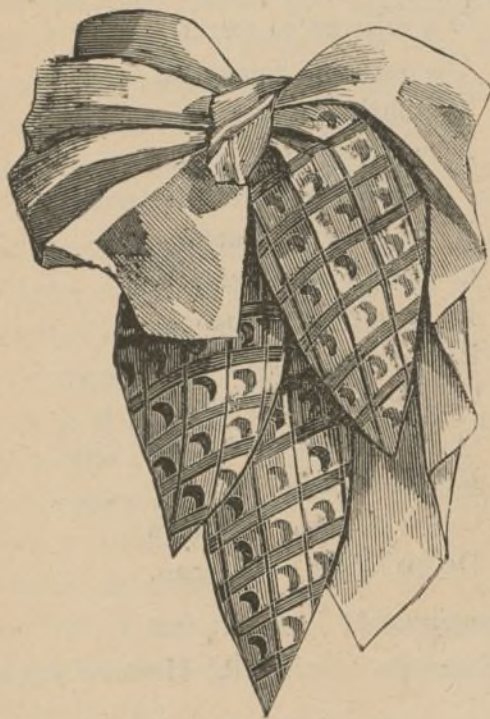
«Señores: No vengo á derramar con mis desautorizadas palabras en este solemne momento principios científicos que no poseo; ni abrigo, por otra parte, la vana esperanza de lucir galas literarias de que en absoluto carezco. Al cumplir, bien á mi pesar, el deber que me coloca como en otras ocasiones en este honroso sitio, reconociendo mi total desnudez, os ruego excesiva indulgencia, que confío habreis de otorgarme de antemano.—Y hecha esta súplica y formulada con sinceridad aquella declaración, más bien como simples apuntes que con la ridícula pretension de discurso, que el Reglamento no permite exceda de quince minutos, pienso deciros lo que siento, lo que creo acerca de la *Influencia del cristianismo en la condicion de la mujer*, inseparable compañera del hombre, que en el breve camino de la existencia colocó el Sér Supremo con infinita biduría.

No vengo á declararme partidario de ninguna de las encontradas opiniones en que profundos pensadores se han dividido y separado al tratar de la mujer, depreniéndola unos con marcada é injusta exageración, levantándola otros hasta el extremo de deificarla; ni á presentar á vuestra distinguida consideración un cuerpo de doctrina en materia de suyo compleja y espinosa. Vengo á recordaros únicamente una verdad innegable, nunca bastantemente sabida, y que sin embargo ha tenido y tiene apasionados detractores en estos tiempos en que la duda se extiende con vertiginosa carrera, y que parecen informar extraordinarios titubeos.

II.

Comenzando en la época de la dispersion del humano linaje, época en que comienzan también las diversas historias de los distintos pueblos que forman los hombres para vivir en sociedad, y siguiendo paso á paso en

su desenvolvimiento á la familia humana; lo mismo en los tiempos antehistóricos que cuando en apartados lugares del globo empiezan á dibujarse los albores de una civilización incompleta; ya tomemos por punto de partida para nuestras investigaciones los primitivos instantes del patriarcado, hasta llegar á la constitución de pueblos y más tarde de nacionalidades; ora recorramos las dilatadas comarcas



3. Corbata de surah lisa y escocés.

del Oriente, ora las de Occidente, fijando aquí la mirada en los primeros é inciertos pasos de las razas, más allá en su constitución definitiva y completa, siempre encontramos oscurecido el concepto que gozaba entre los hombres la que el Criador desde el Paraíso le da por dulce compañera.

Adelantan los tiempos, y el primer esplendor de los Imperios Medo y Persa, Asirio y Babilónico desaparece, como desaparecen también las grandezas de Si-

don y de Tiro. La civilización del Oriente pasa al Occidente, y la raza helénica, á vueltas de profundas perturbaciones, sube á un grado de esplendor á que no había llegado ningún pueblo; las artes plásticas y la literatura crean maravillas que todavía nos asombran; se despierta el gusto y la afición por la filosofía, y nacen profundos pensadores, en cuyos cerebros, apagada la fe del politeísmo, comienza á germinar la idea grande, la idea sublime de la unidad de Dios, y como base de la filosofía moral la idea absoluta del bien.

Llega á su vez la época al Imperio Romano, al pueblo-rey. De oscura y olvidada población que funda una colonia de latinos junto á las márgenes del Tiber, sube rápidamente á la categoría de señora del mundo, llegando á constituir una nación que se extendía desde el mar Cantábrico al mar Negro y desde los Alpes y los Carpátos hasta los confines de Egipto. Hereda la civilización y cultura orientales, y les da nueva forma, desarrollando la ciencia del Derecho, cuyos principios todavía se admiran y se estudian en nuestros tiempos, y finalmente recibe la filosofía, que trajeran de los pueblos griegos, nuevo vigor y nuevo impulso.

Y sin embargo, á pesar de tanto adelanto, de cultura tanta, la mujer, que lleva consigo el sacrosanto ministerio de la maternidad, la idea infinita del cariño, potencia afectiva cuya esfera de acción apenas si la alcanza el entendimiento, yacía postrada en el desprecio, sirviendo de objeto de lujo, oprimida bajo la tiranía del hombre, poco elevada sobre el rango de esclava, víctima del más fuerte, sufriendo resignada el grosero tratamiento de sus señores, llevando oprimida el sacerdocio del martirio, templo de continuos holocaustos á la desventura.

Cierto es que lucen en diversos pueblos de la antigüedad débiles destellos, oscuras reminiscencias de verdades eternas y absolutas, y que en momentos históricos dados parece que las mujeres van á alcanzar el puesto que de derecho les corresponde; cierto es que rebalsando heroísmo se levantan como en son de protesta contra la tiranía y la opresión, en todas las épocas y en todas las naciones, mujeres



5. Cofia de mañana.

singulares que legan á la posteridad gloriosos nombres con que se llenan brillantes páginas de la historia. Los retratos de Débora y de Jahel que nos ofrecen los libros sagrados; las Antípedes y las Boadiceas; Tomiris, princesa y legisladora; Dido y Zenobia, aquella reina sármata que reúne al genio guerrero un hábil talento político; lo mismo que Artemisa, que á la vez que combate en Salamina ilustra á Jerjes con sabios y profundos consejos, son palpables ejemplos de la grandeza de la mujer en los tiempos de la antigüedad. Ciertamente es también, en fin, que entre los Germanos y entre los Francos la mujer gozaba de mejor consideración que en los demás pueblos; pero es indudable, está fuera de toda duda y controversia, que distaba mucho de haber llegado á la posesión, no ya de verdaderos derechos, sino de un dulce y suave tratamiento por parte de los hombres.

Estaba reservada á la religión cristiana, como uno de sus timbres inmortales, la redención del ángel de la tierra.

III.

Y aparece, con efecto, el cristianismo.



4. Corbata de muselina y encaje.



6 y 7. Abrigo para paseo, presentado por delante y por la espalda.

Las multiplicadas guerras de la República Romana se habían extinguido, y la paz universal extendía su benéfico manto sobre todos los ámbitos del universo, cuando de humilísima familia, rodeado de extrema pobreza, sin casa y sin hogar, en la mitad de una de las largas y crudas noches de invierno, teniendo por mullida cama un puñado de paja y por palacio modestísimo establo, viene al mundo el Hijo de María de Nazareth. Primogénito del Rey de los cielos, le falta en este átomo de los mundos en que habitamos, la última de las necesidades que sobra en la miserable morada del menesteroso. Pero es que viene al mundo de las vanidades á predicar la religión sublime de los desvalidos, la religión sublime de los que lloran, la religión sublime de los que padecen y que sólo más allá del sepulcro encontrarán alivio en sus padecimientos y gozarán eternamente de la vida de los ángeles; es que quiere dar con el ejemplo lección eterna de infinita humildad, porque no viene á ser apóstol de los placeres ni de las pompas terrenales, sino el predicador de las privaciones y del heroísmo; es que no viene á



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



1526

Saloner imp Paris. Reproduction interdite

144-37

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid



ostentar deslum
martirio, del dol
Pues bien: de
bras augustas qu
existencia nueva
compañera, á igu
con sus imperece
absoluta igualdad
rangos, es la caus
ble que mejora y
opreso y aherroja
lo patentiza: no
páginas para ad
A partir de est
de la historia, y
do iba difundie
de la esposa y de
mente. Recorred,
desde luego á ton
que es la mujer c
de la Armenia, de
to, de la Grecia y
de Europa en do
mártires y vivific
bre, fermenta y c
Comparadla con
del Mesías; comp
que aún conserva
la religion del e
repugnante polite
zo la inmensa, la

¿Sabeis, además
el pedestal sobre
cio levantado por
verdadero realce
ta satisfactoriam
del matrimonio, y
siempre fuerte, p
pudor á la más al
ral cristiana en el
la mujer, que rec
cion y la licencia
monio, que enfren
concentre todo s
consorte, hé ahí e
forma, que hace p
Y á virtud de e
sostenida por el d
ificada por el am
es como la muje
naciones civiliza
otras disfrutais a



ostentar deslumbrante oropel, sino á ser el infortunado perseguido, el sacerdote del martirio, del dolor y de la tribulacion.

Pues bien: de los divinos labios de estehombre divino habian de brotar las palabras augustas que regenerasen la mujer que sufria, dándole una nueva condicion, una existencia nueva, pasando de la categoria de esclava á compañera, á igual al hombre. La religion cristiana con sus imperecederas doctrinas de fraternidad y de absoluta igualdad ante Dios, sin distinguir sexos ni rangos, es la causa sensible, la causa patente é innegable que mejora y levanta al débil sér hasta entónces oprimido y aherrojado. La historia de todos los pueblos lo patentiza: no hay más que leer en cualquiera de sus páginas para admirar tan asombrosa trasformacion.

A partir de este acontecimiento, el má memorable de la historia, y á medida que la religion del Crucificado iba difundiendo por el orbe, el estado de la hija, de la esposa y de la madre mejora y adelanta rápidamente. Recorred, si no, los pueblos en donde comienza desde luego á tomar vuelo el cristianismo, y vereis lo que es la mujer cristiana de la Siria, del Asia Menor, de la Armenia, de la Mesopotamia, de la Persia y Egipto, de la Grecia y de Macedonia, y de todas las comarcas de Europa en donde, calentada por la sangre de los mártires y vivificada por el apostolado de la mansedumbre, fermenta y crece lozana la doctrina del Salvador. Comparadla con lo que era la mujer ántes de la venida del Mesías; comparadla con lo que era entre los pueblos que aún conservaban el paganismo, que despreciaban la religion del espíritu y rendian homenaje al más repugnante politeísmo; comparadla, y vereis sin esfuerzo la inmensa, la profunda diferencia!

IV.

¿Sabeis, además de la doctrina sentada, que es la base, el pedestal sobre que se alza y sustenta el gigante edificio levantado por el cristianismo, lo que contribuyó al verdadero realce de la mujer? La Iglesia cristiana contestará satisfactoriamente: afanoso cuidado por la santidad del matrimonio, y un celo nunca apagado, siempre vivo, siempre fuerte, por llevar el purísimo sentimiento del pudor á la más alta delicadeza. La severidad de la moral cristiana en el punto que más contribuye á elevar á la mujer, que rechaza con todas sus fuerzas la corrupcion y la licencia y predica la indisolubilidad del matrimonio, que enfrena las pasiones y hace que el hombre concentre todo su cariño en su única é inseparable consorte, hé ahí el secreto, la causa verdadera que transforma, que hace pasar á la mujer de esclava á señora, á igual al hombre.

Y á virtud de esta teoria admirable, afianzada en los principios de la sana moral, sostenida por el derecho nuevo y asegurada por una larga costumbre de siglos, dulcificada por el amor, sentimiento purísimo, y marcada con el sello de la perpetuidad, es como la mujer ha venido al fin á ocupar el puesto distinguido que conserva en las naciones civilizadas, la alta distincion que le otorgan los pueblos cultos, la que vosotras disfrutais ante nuestra vista.

Al cristianismo, y sólo al cristianismo, debemos este bien y la admirable organizacion de la familia tal y como en la actualidad nos es conocida, digan lo que quieran el apóstol del justo medio, y los que yendo aún más adelante y apoyándose en falsos textos latinos, pretenden que el origen del realce y de la dignidad de la mujer arranca de las costumbres de hordas salvajes y de las costumbres rudas y hasta feroces de los pueblos del Norte.

Y por eso es que vosotras amais hasta el delirio la religion de la cruz, la religion del Crucificado. Y es que aparte del marcado bien que os ha hecho, sois todo cariño, todo sentimiento; que habeis nacido para la abnegacion y el heroismo, que los hombres, desatinados, no saben bastantemente apreciar: es que en la religion cristiana encontrais el arquetipo de vuestro ideal, inagotable fuente de inspiraciones sublimes, y recibís el consuelo en vuestros sufrimientos: hallais en María la encarnacion de los afectos castos, modelo de virtud, dechado de esposa leal y doncella pudorosa.

La religion cristiana es la religion de la mujer por excelencia, porque es la religion que glorifica el alma en el dolor, porque es la religion del supremo heroismo, ministerio santísimo de la mujer en este mar proceloso de continuadas y nunca interrumpidas aflicciones.

Desengañense los adoradores de la ciega necesidad y del mundo del materialismo, que creen hallar el progreso en la asfixia del espíritu por la materia: para matar el espiritualismo es necesario matar en la mujer el sentimiento que ocupa todo su sér, todo su organismo intelectual; es necesario arrancarla del mundo de los consuelos, del mundo de las dichas supremas que encuentra á raudales en las páginas arrebatadoras del Evangelio.

Mientras vosotras conserveis una de las más nobles cualidades que adornan el corazón, la gratitud, conservareis siempre vivo en vuestras almas el cristianismo, á cuya doctrina debeis inmensos beneficios.

He dicho."



S y O. Chaqueta-frac para teatro, presentada por delante y por la espalda.

EL IDEAL DE UN ENFERMO.

(Continuacion.)

II.

La habitacion que habia de ocupar Enrique era un alegre saloncito con dos hermosas ventanas que se abrian sobre una frondosa alameda, por entre la cual pasaba el



10 Á 15. TRAJES PARA NIÑOS.

10. Traje para niña de 10 años.

11. Traje para niña de 4 años.

12. Vestido ruso para niño.

13. Vestido para niña de 6 años.

14. Vestido para niña de 9 años.

15. Vestido para niña de 7 años.

rio en aquel sitio de la posesion. Las brisas, al besar las aguas, daban frescura, y al acariciar la enramada daban enamorados susurros en ese misterioso lenguaje de la naturaleza, que habla al corazon de los que sufren y á los sentidos de los que gozan. En aquel saloncito habia sencillez y elegancia; en todo se veia la inteligente mano de una mujer, y casi podria deducirse que aquella mujer era jóven y hermosa. Nada faltaba, ni para la comodidad, ni para la distraccion precisa á un enfermo. El piano de la viuda habia sido trasladado allí, para que el sobrino de su esposo fuese el primero en abrirle despues de su luto. Libros de estudio y de recreo, un caballete, la paleta, los pinceles, la caja de colores, todo lo que podia hacer más cortas las horas para un niño que al empezar á vivir creia Julia que se aburriria poderosamente en el campo. Pero la viuda hacia muchos años que no veia á Enrique, y en aquellos años el niño se habia transformado en un hombre pensador y de alma tan sublime como pocas, de talento claro y de carácter reflexivo, y más bien melancólico; lo cual le hacia amar la vida del campo tanto casi como su tia.

Julia habia recibido esta carta que le anunciaba la llegada de su sobrino.

«Querida hermana mia: Tus bondades las conocemos hace muchos años: así pues, no me sorprende tu abnegacion al ofrecerme para mi hijo los cuidados que tanto necesita, y que recibidos de tí, le serán tan dulces como los míos, porque sabes que desde niño te ha querido mucho. Fuiste buena para nuestro querido Pedro, y lo sigues siendo para todos nosotros, por lo que te bendecimos sin cesar. Enrique llegará á tu lado pocas horas despues de recibir esta carta; él te dará en mi nombre un cariñoso abrazo que desearia poderte dar tu agradecida hermana—Pura.»

Las aguas del Guadalquivir se rizaban ligeramente á impulsos de una brisa tan grata como un suspiro de amor. Las hojas de los álamos blancos brillaban cual si fueran de bruñida plata, y toda la campiña que desde la casa de Julia se descubria, era un hermoso cuadro de aquella fertilísima naturaleza. La viuda paseaba lentamente delante de la casa, esperando la llegada de su querido enfermo, que no se hizo esperar.

—¡Hijo mio!

—¡Tia de mi alma!

Estos fueron los dos gritos que brotaron de aquellos dos hermosos corazones. Pero separándose Julia de los brazos del que creia un niño, vió que era ya un interesante jóven, y suspiró creyéndose una verdadera vieja al recordar la niñez de Enrique, que habia pasado como pasa un dia de felicidad, tan ligero cual el vuelo del pensamiento.

—¡Cuántos recuerdos traes á mi mente, querido Enrique! La última vez que te ví, aún tenía la proteccion de tu buen tio, que tanto me amaba; hoy me encuentro sola en el mundo.

Y Julia enjugó rápidamente las gruesas lágrimas que rodaron de sus hermosos ojos.

—¡Calla por Dios, le dijo cariñosamente su sobrino, cogiendo sus manos; calla. Todos te amamos, y mientras quede uno de la familia, no estarás sola en el mundo. Yo te recuerdo como el ángel de esta casa, y te amo tanto como cuando era niño y compartías el tiempo con dulce condescendencia entre tus obligaciones y mis juegos.

—¡Gracias, hijo mio, gracias por el cariño que das á mi alma! Dios te lo pague. Desde que murió tu tio, sólo la religion me ha consolado. Hoy me consuelan tus frases, como daban consolar á una madre las palabras amantes de un buen hijo. Pero llámame Julia, como hace unos años me llamabas; así me parece que podré tratarme con más confianza, alejando ese respeto forzado que inspira el nombre de nuestro parentesco.

—¡Julia, Julia, como cuando era niño! ¡como en aquellos dias en que brotaba la dicha de todo lo que me rodeaba! Tú no sabes el bien que me hace ese permiso. Mi alma se identifica tanto con la tuya, que todo parentesco parece lejano cuando tan íntimo es el cariño.

Y Enrique, que habia sentido toda la fuerza de simpatía que Julia inspiraba, se encontró en una atmósfera de bienestar que hasta mejoró su estado de salud, al aliviar el de su alma.

La viuda, con la mayor solicitud, condujo á su querido enfermo hasta las habitaciones que le habia destinado, y le dijo:

—Acuéstate ya, hijo mio; debes estar fatigado. Dentro

de unos minutos volveré y hablaremos un rato, para que no sientas la falta de tu cariñosa madre, que de seguro te acompañará todas las noches.

—Sí, ella es una santa que endulza en mi alma con su amor sublime hasta los mayores desengaños de la vida; pero contigo, con tus cuiados, bien me decia mi madre, que podria pasar sin los suyos. ¡Eres tan buena, Julia! ¡Cómo no amarte, si tu hermosura es tan poderosa como la de tu alma!

—Mira, Enrique, sólo de tus labios podria escuchar, sin que me ofendiese, lo que acabas de decirme; pero te ruego que no lo repitas. Mi juventud ha pasado; mi bondad se reduce á cumplir mis deberes; eso es una obligacion nada más.

Y Julia, señalándole dónde encontraria cuanto pudiese necesitar, tanto aquella noche como á la siguiente mañana, cambió discretamente de conversacion.

Cuando Julia salió, Enrique recorrió con su mirada todo lo que habia en aquel saloncito que le ofrecia comodidad y recreo, y notando en todo la mano inteligente de su tia, exclamó:

—¡Qué mujer, Dios mio, qué mujer! ¡Si hubiera sido así Carmen!

Y obedeciendo á su tia, se acostó, cerrando los ojos para mirar sin duda más libremente hacia el abismo de su alma, donde se mezclaban los recientes desengaños de una mujer frívola y coqueta con las suavísimas esperanzas que despertaba en él otra mujer que no se parecia á la generalidad de las mujeres.

Julia, segun habia dicho, volvió en seguida. Con el mayor silencio llegó hasta la cabecera del lecho, y colocó en la mesa de noche un vaso con agua y una bandeja con bizcochos. Encendió una elegante lámpara de noche y, apagando las otras luces, se inclinó sobre el rostro de Enrique, que parecia dormir. Puso sobre la frente del jóven su mano y suspiró elevando al cielo sus ojos: aquella frente quemaba. Se inclinó aún más, y dejó sobre la febril cabeza de Enrique un purísimo beso: luego salió con el mismo cuidado, dejando en la antesala un criado jóven y listo, por si algo necesitaba su sobrino durante la noche.

Enrique, así que desapareció su tia, abrió los ojos, y cuando escuchó las órdenes dadas en voz baja al criado, sintió una lágrima de felicidad, de alegría pudiera decirse, que de sus ojos fué á ocultarse entre las ropas del lecho.

Enrique durmió aquella noche mejor; cedió la fiebre, y su espíritu, volando á la region de los sueños, vió á la mujer inconstante que habia amado, á la veleidosa Carmen, y vió tambien la imagen consoladora de Julia, que suavemente le conducia de nuevo al fantástico país de las ilusiones, que él creia perdido para siempre.

El canto de los pajarillos que revoloteaban en la copa de los álamos despertó dulcemente á Enrique, que al abrir una de las ventanas vió mecarse sobre las azules aguas del rio una lancha como invitándole á matinal paseo.

—¡Oh! ¡si Carmen hubiera sido como mi tia! exclamó; y dejando caer su cabeza, la ocultó entre sus manos.

Julia, que desde la frondosa alameda lo habia visto, subió á enterarse de su salud, y al verle en aquella actitud dijo:

—¿Qué tienes, Enrique? Cuéntame todo lo que tanto atormenta tu alma. Tu salud no puede recobrase mientras no recobres la paz de tu corazon. Entrás en la vida por las doradas puertas de la dicha. Eres jóven, bueno, con una posicion que te permite gozar de esos placeres sensatos que tú ambicionas; viaja, estudia, olvida lo que te destroza el alma, y recuerda las máximas de tu buena madre, que en la fe, en la esperanza y en la caridad ha encontrado siempre un seguro remedio á sus pesares.

—Te prometo, querida Julia, olvidar y volver á la felicidad, si tú no me abandonas en la convalecencia de mi alma, que está muy lastimada por el primer desengaño.

—¡Tú lo has dicho, Enrique; el primer desengaño! Por eso te lastima tanto; los dolores morales son tan agudos, que el primero no se podria resistir si Dios no nos diese las fuerzas precisas para soportarlo. Luego, el hábito, la continuacion, hacen que el espíritu se aclimate en la atmósfera del sufrimiento. Pero, ven; un paseo te hará almorzar con más apetito.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Pasó la festividad de todos los Santos con sus históricos buñuelos de viento, como todo pasa en este mundo.

La representacion del tambien histórico *Don Juan Tenorio* en Apolo ha sido un verdadero acontecimiento teatral.

Todos sus intérpretes, la Mendoza Tenorio, la Alverá, Vico, Delgado, Parreño y Valero (D. Ricardo), rivalizaron á porfia en el desempeño de sus respectivos papeles, sobresaliendo el Sr. Vico y la Sra. Mendoza, que fueron extraordinariamente aplaudidos.

No fué menor el éxito que esta bellísima produccion del popular poeta Zorrilla alcanzó en el teatro Español; el inimitable Rafael Calvo tuvo momentos de verdadera inspiracion, secundado en sus esfuerzos por la señorita Contreras, cuyas dotes artísticas van creciendo de dia en dia.

La señora Revilla, Mariano Fernandez y Donato Jimenez, desempeñaron su cometido con su acostumbrada maestría.

La reaparicion en la escena de la notable actriz señora Tubau de Palencia proporcionó noches pasadas un lleno completo á los empresarios del lindo teatro de la Comedia. Al presentarse en el palco escénico en donde recogió tantos y tan merecidos laureles, el público la saludó con una salva de aplausos.

Representó con una gracia inimitable el tipo de catalana, en la comedia de Eusebio Blasco *Soledad*, secundándola perfectamente Mario, Lola Fernandez, la señora Guerra y los señores Romea y Sanchez de Leon.

Todos los actores fueron llamados á la escena al final de cada acto.

En Variedades se estrenó con éxito satisfactorio el juguete cómico, original del Sr. Lastra, titulado *En quince minutos*.

Aunque las primeras escenas de la obra son algo lánguidas, despues se va animando y entretiene al público, concurriendo no poco á ello la ejecucion esmerada de las señoras Espejo y Rodriguez y de los señores Vallés y Alverá.

Para inaugurar la temporada lirica en el teatro de la plaza del Rey, púsose en escena la tan aplaudida opereta *Los Mosqueteros grises*, que á vueltas de un argumento extravagante y chistes de no muy buena ley, tiene una música deliciosa.

Las señoritas Montañés y Espí, y los señores Sala Julien, Barrera y Tormo, fueron en extremo aplaudidos, especialmente la segunda, que, á instancias del público, tuvo que repetir el wals del tercer acto.

La preciosa zarzuela de Iona y Gaztambide, *El Juramento*, obtuvo el éxito de siempre en el favorecido coliseo de Jovellanos, siendo muy aplaudidos las señoras Cortés y Soler di Franco, y los señores Ferrer, Delgado, Orejon, Arcos y Pastor.

Para dentro de breves dias se anuncia el estreno de la zarzuela de gran espectáculo, del maestro Arrieta, titulada *El planeta Venus*, que la empresa se propone presentar con un lujo desconocido, tanto en trajes como en decoraciones.

La obra inspirada de Meyerbeer, *La Africana*, llevó últimamente al régio coliseo una numerosa concurrencia, que pudo admirar tanto las bellezas de la obra como su maravillosa interpretacion.

El éxito que alcanzó fué ruidoso. La señora Teodorini, inimitable en su papel de Sélka; la señorita Gini, perfectamente en el de Doña Inés. No hay que decir que el egregio tenor Massini compartió con la *diva* los aplausos y las aclamaciones de entusiasmo, pues conocidas son sus envidiables dotes artísticas como cantante y como

actor. *La Africana* dará muchas y muy buenas entradas a la empresa.

Pero no han sido sólo los teatros los que han ofrecido motivos de algazara y diversion á los afortunados habitantes de la coronada villa. Los carreras de caballos, las corridas de toros, las ascensiones aerostáticas del capitán Mayet, efectuadas en el Retiro, y, sobre todo, un sol espléndido y una brisa casi primaveral, que han permitido que las paseos estuviesen sumamente concurridos y las bellas pudiesen lucir sus trajes de otoño antes que el helado cierzo del invierno las obligue á recurrir á los abrigos, han formado en la pasada semana las delicias de los madrileños.

Este invierno hay menos movimiento literario que otros años, y pocas son las obras que se anuncian y publican.

El simpático y popular poeta valenciano, Sr. Sanmartín y Aguirre, ha dado últimamente á la estampa un bello libro, titulado *Música celestial, colección de poesías humorísticas*, en las que, aunque con estilo gracioso y ligero, se retratan de mano maestra los tipos más salientes de la sociedad actual, revelando en su autor, aunque joven, un gran conocimiento del mundo.

El Sr. Sanmartín y Aguirre ha nacido poeta: sus versos son fáciles, sonoros, verdadera *música celestial*, como el título de su bien pensado libro.

Aunque en esta obra hiera más de una vez y con verdadero acierto el fantasma de las ridiculeces sociales, para mejor combatirlos, en otras, y particularmente en la que titula *Camelias, poesías de salón*, sabe despertar en el alma los más tiernos sentimientos.

Cuando canta las glorias de la Virgen María, las notas que se escapan de su lira son dulcísimas; en todas sus composiciones se halla el sello de una sensibilidad exquisita.

Es el poeta del amor, y por esto es el predilecto de las damas.

Pero es también el poeta que sabe cantar con un lenguaje enérgico y levantado los nobles y generosos sentimientos, rindiendo un entusiasta culto á las sublimes ideas de Dios, patria y libertad.

Al evocar estos últimos objetos, su fantasía se enardece, su corazón se inflama, y acaso sin saberlo él mismo, arrancan ecos poderosos á su lira, que transmiten su fe y su entusiasmo á los corazones que le admiran.

Recomendamos á nuestras inteligentes amigas estas bellas obras. *Camelias* y *Música celestial* les proporcionarán con su lectura momentos agradables.

Amás se venden en casa de su editor, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, al precio de 10 rs. cada una, y en provincias en las principales librerías.

PATRICIO JIMENEZ.

BIBLIOGRAFÍA.

HOMENAJE Á LA MEMORIA DE ARIAS MONTANO Y BRAVO MURILLO, hijos de Fregenal, con motivo de la solemne colocación de unas lápidas conmemorativas en las casas donde nacieron. — Digno homenaje ha rendido *El Eco del Fregenal* á la memoria de los autores del colosal trabajo *LA BIBLIA REGIA ó El Milagro del mundo*, y del PLAN DE HACIENDA, al publicar el libro cuyo título encabeza estas líneas; y digno es de aplauso el Ayuntamiento de aquella ciudad, que ha respondido, con verdadero entusiasmo, al pensamiento iniciado por los redactores de *El Eco*. Entre los nombres, que suscriben los artículos biográficos y apologéticos, figuran los de Enriqueta Varea de Albarrán, Vicente Barrantes y Carlos María Perier; y entre los de las poesías, Carolina Coronado, Blanca de los Ríos, Pedro A. de Alarcón y Francisco Rodríguez Zapata.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1883, CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES. — Contiene chispeantes artículos, anécdotas graciosas, entretenidos cuentos, verdades epigramas,.... y se vende al precio de 4 reales.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA se ha aumentado con el volumen 57 (IV de la sección de Historia), titulado *La Corona de Aragón*, y debido á la erudita y elegante pluma del Sr. D. Eusebio Martínez de Velasco, autor de *Guadalete y Covadonga*, y de *Leon y Castilla*.

Este precioso libro, tan vivamente solicitado por los señores suscritores de la BIBLIOTECA, es la historia del Reino de Aragón y del Condado de Barcelona desde los primeros tiempos de la Reconquista hasta Don Pedro IV el Ceremonioso, que aniquiló el poder feudal de los ricos-hombres en la batalla de Epila: el lector asiste al gradual y sucesivo engrandecimiento del Estado, y ve desfilar ante sus ojos, cual en magnífico panorama, los héroes más insignes de Aragón y Cataluña, tales como Alfonso I el Batallador, que llevó sus banderas victoriosas hasta los muros de Granada y de Velez-Málaga; Jaime I, el invicto conquistador de las Baleares y de Valencia; Pedro III el Grande, el valeroso guerrero, el sagaz político, que conquistó el reino de Sicilia, y venció y humilló al papa Martín IV y á la arrogante Francia; y atendiendo á Cataluña, el cuadro es también espléndido, desde Wifredo el Velloso, que sacude el yugo de los francos, hasta Ramon Berenguer IV y su esposa Doña Petronila, la Berenguela aragonesa, que ciñen á sus sienes la doble corona del ya poderoso Estado; y á más de los Reyes y los Condes, que fueron los primeros patriotas de su tiempo, los Roger de Lauria, los Folch de Cardona, los Berenguer de Entenza, los Guillem de Moncada, los Pedro de Queralt, los Roger de Flor,....

Recomendamos á nuestros suscritores dicha BIBLIOTECA por su mérito y baratura, cuya suscripción cuesta 1 peseta el tomo en rústica, y 1,50 encuadernado en tela inglesa, teniendo su administración en Madrid, Doctor Fourquet, 7. Además, á los suscritores á las seis secciones de que consta la BIBLIOTECA, se les regala la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única en su clase que semanalmente aparece en Madrid.

Se ha publicado el número 109 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

El calor como productor del trabajo mecánico. — Agua de Colonia desinfectante. — Tubos de vidrio resistentes. — Derrames de goma en los árboles frutales. — Pararrayos económicos, aplicables á los pequeños edificios. — Tratamiento de la gastro-enteritis de los niños. — Grasa para el cuero. — Mixture odontológica de Andral. — Fabricación del hielo. — Máquinas de elevación de aguas. — Conservación del hierro. — Limpieza del mármol. — El ácido clorhídrico en la clorosis. — Medio de alejar del ganado los tábanos. — El ópio en China. — Fibra gelatinizada. — Manchas de nitrato de plata. — El mar de Sargazos. — La dispepsia. — El tábaco en terapéutica. — Experiencias con el teléfono. — Papel, tinta y pintura incombustibles. — El mar de las montañas. — El zapallo, nueva planta alimenticia. — El puerto de Londres. — Impermeabilidad de los toldos y tiendas de campaña. — Pintura incombustible. — Agua de Botol. — Conservación de la levadura. — Aclimatación del té. — Para limpiar plata. — Composición para pegar las etiquetas sobre estaño. — Laca negra para el hierro y el acero. — Yerba cabellera. — Elixir dentífico. — Exposición nacional de minería, artes metalúrgicas, cerámica, crisalería y aguas minerales. Reglamento general. — Bibliografía. Grabado. Máquinas de elevación de aguas.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al

semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

L. C. de G. — Indudablemente que los niños de ambos sexos llevan todavía los graciosos y ricos faldones que me indica, salvo algunos caprichos que no suelen ser del mejor gusto.

I. M. C., viuda de L. — Siento infinito no poder complacerla. Los materiales del CORREO, especialmente los dibujos para bordados, se preparan con mucha anticipación, y carecería de oportunidad el que me pide cuando ya eciera en sus páginas.

Podría mandarse dibujar aparte; pero aquí los dibujantes se hacen pagar muy caros, y quizás le saldrá más barato mandándolo hacer ahí mismo.

Una suscritora. — Aquí los niños llevan abrigos largos que se ponen encima del trajecito de casa, y son mucho más cómodos que un vestido.

ADMINISTRATIVA.

Torreperogil. — A. G. — Se le remite el tomo de regalo. Mondoñedo. — J. B. — Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.

Santa Cruz de la Palma. — A. de L. — Se le remiten los dos números extraviados en correos y los 4 tomos de regalo.

Málaga. — E. Q. — Tomada nota de 2 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.

Valencia. — P. A. — Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre, para D.ª E. O. de C. — Se remiten los números publicados.

Coruña. — A. M. — Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. R. — Se remiten los números publicados.

Gijón. — C. y C. — Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda por 2 ejemplares, desde 1.º de Noviembre.

Lérida. — M. A. — Se le remiten los tres números extraviados.

Figueras. — F. P. — Se le remiten catálogos de obras para que elijan los suscritores los tomos de regalo. — Se le escribe.

Barcelona. — A. P. — Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre y Noviembre. — Se remiten los números para la primera.

Pontevedra. — P. A. B. — Se le remiten los cuatro tomos de regalo.

Labastida. — D. I. — Recibido 7 ptas. 50 cént. para 6 meses de tercera, desde 1.º de Octubre. — Se remite lo publicado.

Málaga. — F. de M. — Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre. — Se remite lo publicado.

Avilés. — L. G. B. — Queda hecho el traslado de residencia á Barcelona.

Coruña. — J. G. — Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.

Valencia. — J. M. S. — Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. A. — Se remiten los números publicados.

Pontevedra. — J. B. — Se remiten al suscriptor D. P. M. M. los números extraviados.

Barcelona. — S. M. — Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª J. F. — Se le remite el número publicado.

Santoña. — C. F. — Recibido 18 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Noviembre, para D.ª H. R., viuda de C. — Se le remite el número publicado.

Valencia. — P. A. — Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre.

Barcelona. — L. M. M. — Tomada nota de la nueva residencia.

Prado. — P. F. F. — Se remite el número que pide, extraviado en correos.

Orense. — S. P. — Tomada nota de un año de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª V. A. — Se remite el número publicado y los 4 tomos de regalo.

Coruña. — A. M. — Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Noviembre. — Se remite el número publicado.

Barcelona. — A. P. — Se le remiten 16 tomos de regalo.

Múrcia. — R. A. y M. — Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre, para D.ª C. M. I. — Se remite el número publicado.

Sevilla. — T. S. — Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre. — Se remite el número publicado.

Burgos. — C. A. — Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Noviembre, para D.ª J. R. — Se remite el número publicado.

Orense. — V. M. — Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre. — Se remite el número publicado.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

ANTON PERICON W

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez.

Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8. — Madrid.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

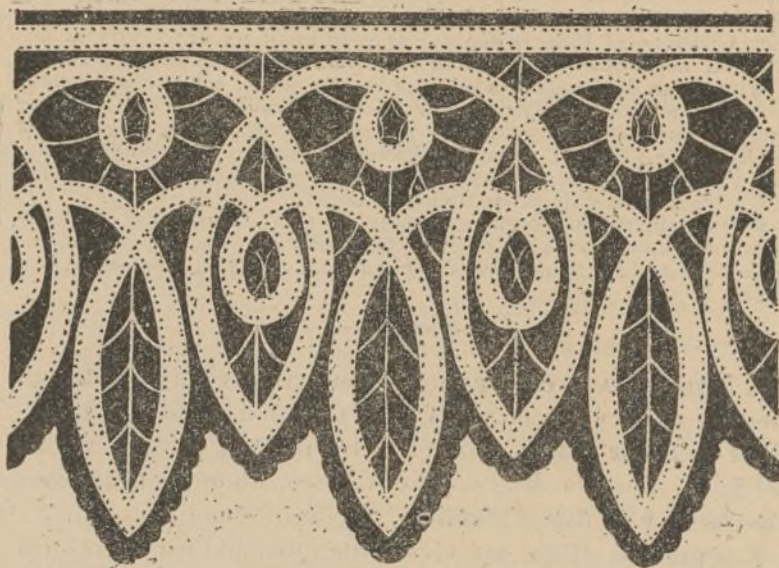
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

MISALES EN CASTELLANO

de letra muy clara, para que las personas piadosas puedan leer la misma Misa que dice el sacerdote. Precio: 12 reales en rústica y 18 en pasta; en las librerías de Aguado y Olamendi.



17. Falda rica de terciopelo trapé y encaje.



16. Encaje inglés.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Cultivo de las camelias.

Una habitación poco caliente, bien aireada y no alumbrada por el gas, es muy á propósito para cultivar las camelias. No reuniendo estas condiciones fácilmente caen los botones florales, en especial, si hay gas cerca, que es gran enemigo de esta preciosa flor.

Para adelantar la floración conviene tener las estufas á una temperatura de 18° y con mucha luz, así como renovar el aire de cuando en cuando.

Las camelias florecen normal-

mente en Febrero y Marzo, siendo inútil calentar las estufas en esta época.

Cuando aparecen pulgones es muy útil regar la planta con agua de tabaco, para lo cual se aprovechan las puntas de cigarro ó las aguas de locion de las fábricas, que es más económico.

El agua de jabon tambien es conveniente para las camelias, y es de mucha utilidad lavar con cuidado, sirviéndose de un pincel ó una esponjita, el tallo y las hojas.

El agua caliente para las enfermedades de los ojos.

El doctor Leartus Connor, recomienda mucho el uso del agua caliente contra las enfermedades de los ojos. Cree este profesor que es el agua caliente el único agente que puede hacer contraer las venas sin irritar aquel órgano. El agua debe estar todo lo caliente que se pueda resistir, y se ha de echar en el ojo con la mano. Se aplica por espacio de dos ó tres minutos, tres veces al día, ó bien por espacio de cuatro minutos, cada media hora, segun las indicaciones.

Así lo recomienda el doctor Connor, pero nosotros debemos hacer presente que, siendo de tan distinta naturaleza las enfermedades que puede sufrir el órgano de la vista, lo mejor será siempre y en todo caso, seguir las prescripciones de un profesor acreditado.

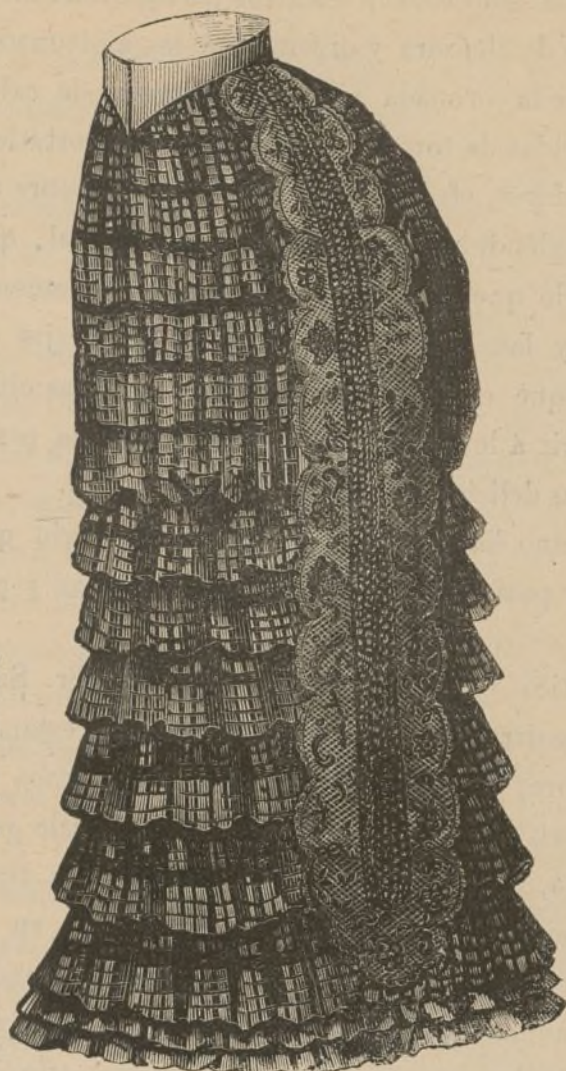
Preparacion del colodion.

Se mezclan cuatro partes ponderales de ácido nítrico y cinco de ácido sulfúrico, y se intro-

duce en esta preparacion 6 por 100 de papel de seda, con lo cual se obtiene un excelente material para la preparacion del colodion, producto muy usado en fotografia, medicina y otras diversas aplicaciones.

Ungüento de la Rue para erisipelas.

Cuatro partes de creosota y tres de manteca de puerco. Las partes enfermas deben untarse cada dos horas con esta pomada.



18. Falda de seda escocesa.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.526.

SOMBREROS DE INVIERNO.

1. *Sombrero COQUETA*.—De fieltro gris pálido, caído el borde de la derecha y levantado el de la izquierda, orillado de terciopelo verde musgo. Una cinta de terciopelo va arrollada alrededor de la copa, y forma un lazo en el costado, sujeto con hebilla de metal y un pájaro de fantasía.

2. *Sombrero CALABRÉS*.—De fieltro beige forrado de terciopelo azul; dos bieses de terciopelo azul rodeando la copa. Gran pájaro echado en el borde.

3. *Sombrero CAPELINA*.—De encaje color gris de hierro. La pasa va orillada de dos volantes de encaje que caen sobre la frente. La copa, de tul bordado, está adornada con un grupo de plumas y sprit.

4. *Sombrero IMPERIO*.—Es de terciopelo negro, adornado con echarpe tambien de terciopelo, que se anuda por detrás y constituye las bridas. Adorno de plumas con sprit colocado encima de la pasa.

5. *Sombrero AMAZONA*.—Es de fieltro afelpado color de nútria, con ancho galon de raso nútria alrededor de la copa y anudado á un lado. Encima del lazo un pájaro de colores vivos.

6. *Capota MIGNON*.—De fieltro gris, muy levantada por delante, y forrada de terciopelo grosella con bordado ó perlas debajo de la pasa. Echarpe de terciopelo grosella sujetando una paloma, al paso que se continúa en bridas.

7. *Sombrero TOQUE*.—De terciopelo azul, orillado con un bullon del mismo terciopelo. Forman el adorno drapería de terciopelo sujeta con alfileres de cabeza dorada y pluma puesta plana á un lado.



19. Falda de raso y terciopelo.



21. Traje para paseo.



20. Falda de cachemir de la India.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.526.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doct r Fourquet, 7, Madrid.